

predominan los colores azul, amarillo, carmin y verde, en toda su pureza, y se le conoce desde luego por tener las plumas del lomo terminadas en forma de punta de lanza. La frente es de un hermoso tinte carmin; la garganta y el centro de las alas le tienen azul; el pecho y el abdomen son de un magnífico amarillo de oro; las plumas del lomo son de color negro verdoso oscuro, con un filete del mismo tinte, pero mucho más claro, y están además moteadas de verde; las cobijas de las alas presentan algunas manchas rojas, las dos pennas del centro de la cola son verdes, las demás azules, más oscuras en la base y pálidas en el extremo. Los colores de la hembra son muy parecidos; pero no tan brillantes (fig. 26).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este loro habita en toda la Tierra de Van-Diemen, y abunda también mucho en las islas contiguas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El platicerco de que hablamos forma reducidas bandadas y vive en los bosques lo mismo que en los lugares descubiertos, y llama la atención del viajero que recorre aquel extraño país, así por su familiaridad como por su número, pues á veces se ven tan abundantes estos loros como los gorriones de nuestro país. Según Gould, su carne es muy delicada, y constituye un plato exquisito.

CAUTIVIDAD.— Es muy á propósito para vivir en jaula y resiste muy bien este género de vida, olvidando pronto la pérdida de su libertad.

LOS LÓRIDOS—TRICHOGLOSSINÆ

CARACTÉRES.— Los lóridos ó loros de lengua de pincel constituyen la última sub-familia y distingúense principalmente por tener peluda la extremidad de aquella parte; el pico es comprimido lateralmente; el ángulo de la barbilla se eleva en sentido diagonal y no existen los surcos inmediatos á la extremidad de la mandíbula superior, tan característicos en otros loros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión de los lóridos se limita á la Australia con sus islas, y al mar índico, excepto las islas de la Sonda y la Polinesia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Poco hemos averiguado hasta ahora acerca del género de vida en libertad de estas aves; solo sabemos que algunas especies se alimentan, por lo menos temporalmente, del jugo de las flores y que por lo tanto viven con preferencia en los árboles.

Finsch divide la sub-familia en tres géneros.

LOS DOMICELLAS—DOMICELLA

CARACTÉRES.— Los domicellas ó loros de cola ancha son aves cuyo tamaño varía entre el de un gorrión y el de un estornino. El pico es grueso, tan alto como largo, comprimido lateralmente, con arista redondeada y punta muy corva; la mandíbula superior es truncada ligeramente junto á la extremidad; la inferior, comprimida en los lados, no presenta sesgadura en sus cortes; el ángulo de la barbilla se eleva diagonalmente en línea recta; los piés son muy robustos, con dedos prolongados; las uñas fuertes y muy curvas; las alas, largas y puntiagudas, cubren todo el dorso hasta la punta de las tectrices superiores de la cola, cuando el ave reposa, y tienen la punta muy prolongada; las rémiges segunda y tercera suelen ser las más largas; la cola se redondea y adelgaza gradualmente hacia la punta, siendo sus plumas muy anchas, sobre todo en la extremidad; el plumaje es bastante recio, particularmente en la nuca, en el cuello y en el dorso, largo

y dividido en forma de pelos; en la parte superior de la cabeza y posterior del cuello hay á veces unos tallos largos, estrechos y rígidos, pertenecientes á las plumas, que en algunas especies forman como un moño; el color es muy brillante, rojo, con dibujos azules, ó á veces de un solo color negro ó azul; el del pico es de un vivo amarillo anaranjado, ó negro, y el de los piés siempre oscuro.

EL LORI DE LAS DAMAS—DOMICELLA ATRICAPILLA

CARACTÉRES.— Elijo para tipo del género una de las especies más conocidas, cual es lori de las damas, el *kastorie* de los habitantes de Amboina, el *luri ó ninrie* de los naturales de Ceram, el *kala-sira-lori* de los bengaleses. Su color predominante es un magnífico rojo de escarlata; la frente y los hombros son de un negro muy oscuro; el occipucio de un tinte violeta oscuro; en el buche se ve una especie de ancha placa que á veces se extiende hasta el pecho, y cuyo color es amarillo muy vivo. La parte superior de las alas es azul; cada pluma está orillada de blanco en la extremidad; las alas son de un verde oscuro de gramínea, y pardusco amarillo aceitunado en la región de los hombros; las rémiges primarias de la mano son de un tinte amarillo de azufre por dentro y negras en la punta; las rémiges del brazo, excepto las dos últimas, que se distinguen por su color verde, son del todo amarillas interiormente; las pequeñas tectrices del ala y las plumas de la parte inferior del muslo, azules. Al rededor de la pupila se ve un estrecho círculo amarillo; el resto del iris es pardo; el pico de un vivo color de naranja, y los piés de un negro gris (fig. 27). Según Rosenberg, hállanse con frecuencia variedades; así, por ejemplo, se ven individuos con una placa sonrosada en la cabeza, y las alas amarillas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta hermosa ave habita exclusivamente en Ceram y Amboina; nunca se encuentra, como otras especies de su género, en Borneo ó en el continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— «Esta ave, dice Rosenberg, á cuya amabilidad debo las siguientes noticias, es común en su patria; vive tanto en la soledad de las selvas como cerca de las moradas del hombre; pero nunca le vi en las montañas de Ceram. Por lo regular forma con sus semejantes grupos de pequeñas familias, y distingue por su rápido vuelo. Muchas veces le vi pasar por encima de la ciudad de Amboina, ejecutando las más caprichosas evoluciones, luciendo el brillo de su plumaje, y dándose á conocer por sus gritos. Su alimento consiste, además de la miel vegetal, en frutas arborícolas, gustándole sobre todo las bananas. Tiene costumbre de anidar en los huecos de los árboles, donde la hembra deposita sus huevos, que así como los de todos los loros, son de un blanco brillante, y poco mayores que los de nuestro mirlo negro.

CAUTIVIDAD.— «El lori de las damas es la especie que más á menudo se ve cautiva en Amboina; apenas hay en la capital una casa ó una choza donde falte. Es el ave favorita de los habitantes, y merece esta distinción tanto por su belleza como por su docilidad; aprende fácilmente á hablar, y es entonces el orgullo de su dueño. Por menos de ocho ó diez florines (17 á 21 francos) no se puede comprar un individuo que sepa hablar; mientras que los otros se dan por tres ó cuatro. Añadiremos de paso que también hay loros tercos y malignos. Se les alimenta con arroz crudo y cocido, salvado mojado y plátanos; asimismo se les da todos los días agua fresca, porque beben mucho y les gusta bañarse. La palabra lori, que estas aves pronuncian, es también enseñada, no natural.»

Con bastante frecuencia se recibe en Europa este lori, y por eso he tenido varias veces ocasión de observarle, así como á otros individuos de su género. Debo rectificar lo que dije en la primera edición de esta obra respecto á que son quietos y fastidiosos; cuando escribí aquellas líneas no conocía aun las aves. Los loros parecen, por el contrario, muy vivaces y astutos; están en continuo movimiento desde la mañana hasta la noche, y son tan ágiles como inteligentes. Todo cuanto pasa á su alrededor les llama la atención, y manifiestan su curiosidad inclinándose rápidamente la cabeza. Por su ligereza y soltura para trepar no les aventaja ningún otro loro; sus movimientos son en extremo rápidos y á veces dan grandes saltos. Cuando están de buen humor complácense en bailar grotescamente en la percha. Su voz natural se reduce á un grito desagradable, que según Linden se podría expresar por *wihe wihe wi wi*, acompañado de un silbido y cloqueo muy extraños. Todos los loros que pudimos observar en cautividad eran sumamente pendencieros. Un lori de las damas cuidado por mí, y del cual he hablado ya detalladamente en mis *Aves cautivas*, luchó con los más diversos compañeros de su pajarera, excitando su ira con extrañas inclinaciones de cabeza, al paso que erizaba las plumas, entreabría las alas y hacía movimientos provocativos; después alejándose muy contento para buscar otro adversario; pero siempre volvía hacia el primero en que una vez había fijado su atención. Al poco tiempo había subyugado á todas las aves débiles, pero con su adversario principal, un cacatúa de nariz, había trabado tal enemistad, que pronto le costó la vida: esta ave que habitaba una jaula separada escapóse un día de ella, se precipitó á su vez sobre su enemigo, y solo por mi intervención fué posible salvar al lori; pero la excitación de este había sido tan violenta, que murió al día siguiente. Tampoco los loros viven en buena armonía con sus semejantes, pues hasta las parejas riñen muchas veces. En sus ataques no proceden como las otras especies; cógense con las garras, si es posible por la cabeza y el pico, y se valen de este último solo para defenderse. Con su amo son afectuosos ó malignos, según las circunstancias. Varios individuos están ya completamente domesticados cuando llegan á nuestro poder, y entonces son los compañeros más amables; déjense tocar, acariciar y coger sin hacer uso jamás de su pico; otros, por el contrario, son mordedores y desagradables en alto grado. En todo caso, Linden tiene completamente razón cuando dice que son muy superiores á sus congéneres más afines, los tricoglosos ó loros de cola cuneiforme, tanto por su inteligencia como por su docilidad y vigor.

Quando se les cuida bien, los loros de las damas resisten perfectamente la cautividad, pero no es del todo fácil cuidarlos como se debe. Exigen, ante todo, un espacio abrigado y un alimento conveniente. Por lo general, bástanles arroz cocido, zanahorias y otros frutos, con algunas simientes y pan blanco; pero una pequeña falta, una golosina que se les ofrezca puede causar su muerte. Linden observó que sus loros cautivos comían con mucho gusto cerezas negras, mientras que morían inmediatamente después de haber comido moras. Una condición principal para su bienestar es el agua, sobre todo para bañarse; de todas las especies de su orden, esta es la que más la necesita; toman un baño, si no diariamente, al menos cada dos días. No se echan al agua como suelen hacerlo otros loros: colocados en el borde de la vasija, se mojan el lomo, el pecho, el vientre, la cola y las alas, pero no la cabeza; mueven las rémiges y las tectrices; sécanse después el plumaje, y manifiestan con su gran agilidad su buen humor. «Es extraño, me escribe Linden, que duerman en el fondo de la jaula y se echen en un rincón; su sueño

es muy ligero, pues les despierta el más leve rumor, según lo indican por sus silbidos. En ningún otro género de loros, añade Linden, he observado una muda tan marcada y extraña como en los domicellas; los cañones de las plumas aparecen blancos y tan rígidos, que al tacto parecen cerdas; la cabeza y el cuello parecen estar erizados.

»Es poco probable que los domicellas se reproduzcan jamás en nuestras jaulas y hasta parece imposible en vista de los defectuosos aparatos que les podemos ofrecer. No es dado arreglarles una espesa selva virgen, ni tampoco proporcionarles un alimento que también fuese conveniente para los polluelos. Por otra parte, estas aves son demasiado curiosas é inquietas para ocuparse celosamente en la incubación; pero no negaré que una casualidad puede vencer las dificultades que hasta ahora nos parecen insuperables.»

LOS TRICOGLOSOS—TRICHOGLOSSUS

CARACTÉRES.— Los tricoglosos ó loros de cola cuneiforme forman el segundo género de la sub-familia; son aves cuyo tamaño varía entre el del gorrión y el de la paloma; el pico, de longitud regular, es comprimido lateralmente y de arista angulosa, cuya punta, delgada y muy corva, es truncada marcadamente, mientras que los bordes de la mandíbula inferior son rectos; el ángulo de la barbilla sube diagonalmente; los piés son cortos y robustos, con dedos gruesos, provistos de uñas fuertes y corvas; las alas son largas y puntiagudas; una de las tres primeras rémiges es la de mayor longitud; las puntas de las alas son largas; la cola cuneiforme y gradualmente adelgazada hacia la punta; las plumas de la cola son bastante anchas en la base y se estrechan hacia la extremidad, que es redondeada; el plumaje, bastante recio, se compone de plumas anchas y brillantes; el color predominante de la región superior es verde, y el del penacho rojo; por la nuca se corre una faja trasversal más clara, y en el penacho hay algunas listas más oscuras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión de los tricoglosos es casi la misma que la de los platicercos, pero se extiende más hacia el oeste. Su centro se halla en el continente de Australia; su límite meridional es la Tierra de Van Diemen y el septentrional las islas Halmahera y Morotai, del grupo de las Molucas. De las islas del mar meridional solo habitan la Nueva Caledonia, las Nuevas Hébridas y las islas de Salomon, pero en cambio se extienden por la parte occidental hasta Sumbava y Flores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Sobre el género de vida en libertad de esta ave tenemos noticias exactas gracias á las averiguaciones de Gould. El rasgo principal de su carácter es la sociabilidad y así puede suceder que en un mismo árbol vivan tres ó cuatro especies en la mejor armonía. Los tricoglosos, así como casi todos los loros de Australia, emprenden viajes, particularmente las especies que empollan en el sur, las cuales van y vienen con cierta regularidad. Para efectuar estas emigraciones reúnen en bandadas innumerables, tan espesas que forman una nube; y entonces ejecutan caprichosas evoluciones; sus gritos son verdaderamente infernales; y á mucha distancia llaman ya la atención del observador.

El vuelo de estos loros es muy rápido, sobre todo en el momento de lanzarse como una flecha por los aires, y producen entonces un grito penetrante. En los árboles trepan con bastante agilidad, pero más bien como los paros que á la manera de los loros.

A la salida del sol comienzan á buscar su alimento con tal ardor, que no se les puede alejar de los árboles en que se